

Nuevos restos humanos hallados en la cueva de Maltravieso

Laura Muñoz Encinar

Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura

Antoni Canals i Salomó

Área de Prehistoria. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

Durante la campaña de excavación del año 2002 se recuperaron nuevos restos humanos en las intervenciones realizadas en el exterior de la cueva de Maltravieso. Estos restos pertenecen a la Sala del Descubrimiento, desaparecida durante los trabajos de cantería que dejaron a la luz la cueva, por lo cual se añaden a los ya conocidos hallados por Carlos Callejo en el año 1951. El conjunto está formado por restos óseos y dentales de varios individuos de diferentes edades pertenecientes a la especie *Homo sapiens*. El estudio y análisis de estos restos nos ha aportado nuevos datos acerca de las sociedades protohistóricas del Oeste peninsular y nos ha aproximado a conocer la funcionalidad de la cueva y las prácticas funerarias de estos individuos durante su ocupación.

La presencia de restos humanos en la cueva de Maltravieso está asociada a su propio descubrimiento. En 1951 durante los trabajos de explotación de la cantera de cal ubicada en esta zona del Calerizo, las labores de barrenado dejaron al descubierto parte de la cueva. La zona afectada por las voladuras, que hicieron desaparecer parte de la cueva, fue la denominada posteriormente como Sala del Descubrimiento, en ella se hallaron restos humanos y cerámicos que formaban parte de una necrópolis que fue adscrita según Callejo (1958) a la Edad del Bronce. Aún así los restos cerámicos recuperados, según Callejo, representaban una gran amplitud cronológica ya que se recuperaron cinco vasos cerámicos entre los que se documentaron piezas neolíticas, vasos cerámicos con decoración incisa adscritos a la etapa calcolítica, hachas de mano, puntas de flecha, colgantes de piedra pizarrosa, etc. (Callejo, 1958). Desconocemos exactamente el número inicial de restos que se recuperaron tras la apertura de la cavidad, los restos humanos que se conservan en el Museo de Cáceres son un coxal, un fragmento de fémur, una tibia, siete mandíbulas y cuatro cráneos.

En el año 2002 se planteó por parte del equipo de investigación Primeros Pobladores de Extremadura una intervención en el exterior de la cueva y en la zona que ocupó la desaparecida Sala del Descubrimiento. El objetivo de esta actuación era comprobar si quedaban conservados sedimentos *in situ* pertenecientes al nivel de la Edad del Bronce y la necrópolis documentada en el año 1951.

Las actuaciones se articularon en dos fases, en la primera de ellas se realizaron sondeos mecánicos y se obtuvieron cuatro columnas estratigráficas. El análisis de estas columnas aportó resultados negativos en cuanto a la conservación de niveles arqueológicos. La segunda fase de actuación en la Sala del Descubrimiento se centró en la apertura de cuatro sondeos manuales de distintas dimensiones y repartidos por la totalidad del área de intervención. Estos sondeos nos permitieron reconocer un nivel de sedimentación estéril en el que se documentó una fase de caída de bloques procedentes de las voladuras de la cantera. En este nivel de caída de bloques se localizaron algunos restos humanos descontextualizados. En concreto, se trataba de restos óseos y dentales que no estaban en conexión anatómica y se encontraban en un contexto sedimentológicamente removido.

En cuanto a la adscripción cronológica, pensamos que la fase de ocupación a la que corresponde el uso de la Sala del Descubrimiento como espacio sepulcral pertenece a un momento anterior a la Edad del Bronce. Callejo en 1958 incluía los restos humanos en la Edad del Bronce a partir del estudio de los materiales cerámicos, aunque existían otros restos arqueológicos que pertenecían al Neolítico y Calcolítico (Callejo, 1958). Una revisión posterior de las cerámicas reafirmaba la dificultad de precisar la cronología, y describía un abanico temporal que incluía desde elementos del Neolítico hasta la Edad del Bronce (Sauceda y Cerrillo, 1985). El tipo de enterramiento documenta-

do en la Sala del Descubrimiento es de tipo colectivo, ritual arraigado dentro de las tradiciones culturales de las poblaciones neolíticas y calcolíticas, no sólo en el Oeste peninsular sino en toda Europa (Harding, 2003). Esta tradición cultural funeraria no se ha documentado en ninguna necrópolis de la Edad del Bronce en el Oeste peninsular ya que durante este período se produce un gran cambio en las costumbres rituales y se abandona el enterramiento colectivo en favor de los enterramientos individuales (Rodríguez y Enríquez, 1992). Por lo tanto, podríamos relacionar esta fase de uso sepulcral de la cueva con las cerámicas neolíticas, calcolíticas o las hachas pulimentadas identificadas por Callejo (Callejo, 1958), sin descartar que posteriormente se produjera una ocupación no ritual de alguna parte de la cueva durante la Edad el Bronce.

Para el análisis de los materiales realizamos la identificación anatómica de cada uno de los restos y a partir de ellos estimamos el número mínimo de individuos según White y Folkens (1998). Para ello valoramos el grado de fragmentación de los restos y su estado de conservación.

La estimación de la edad en individuos inmaduros se realizó a partir de la cronología de erupción dental y la sinostosis de los centros secundarios de osificación. Los restos óseos identificados de individuos adultos no permiten observar la edad con exactitud. La cronología de erupción dental se ha estimado a partir de las tablas aportadas por Schour y Massler (1941) y las modificaciones posteriores de las secuencias de erupción dental (Ubelaker, 1989, Smith, 1991). En el caso de la presencia de dientes sueltos hemos tenido en cuenta el estadio de formación de los mismos, de acuerdo con la variación en el tiempo del desarrollo dental, iniciado por la corona y finalizado con la formación total de la raíz. Para ello hemos considerado la metodología basada en Gustafson y Koch (1974), con los datos de los terceros molares de Anderson *et al.*, (1976) (en White, 2005).

En el caso de los huesos largos hemos tenido en cuenta el grado de sinostosis de los centros secundarios de osificación y la progresión en el cierre epifisal. Para ello hemos utilizado los estudios realizados por Suchey (1984) y Webb y Suchey (1985) (Moore-Jansen y Jantz, 1989).

El número de restos humanos recuperados durante las intervenciones del año 2002 es de 172. El conjunto esta formado por restos de diferentes

individuos de distintas edades. El grado de fragmentación de los restos es muy bajo y la conservación es óptima sin que se hayan documentado modificaciones tafonómicas en la superficie de los huesos.

Identificamos un total de 44 restos dentales, 2 mandíbulas, 2 maxilares y 124 restos óseos craneales y postcraneales. Entre los restos óseos podemos destacar la presencia de 5 fragmentos craneales entre los que destacan cuatro temporales completos de dos individuos inmaduros.

Localizamos un total de 42 costillas y 23 vértebras dentro de las cuales identificamos 1 axis, 4 vértebras cervicales y 2 torácicas. Las vértebras pertenecen a varios individuos inmaduros de distintas edades ya que se encuentran en diferentes estados de sinostosis. También se documentó la presencia de 1 sacro y 3 coxales sin fusionar (ilión, isquión y pubis).

Las extremidades superiores están representadas por 2 escápulas, 3 húmeros, 1 radio, 1 ulna y 1 carpo. En cuanto a las extremidades inferiores se han recuperado 2 fémures, 3 tibias, 2 peronés, 2 calcáneos y 2 astrágalos. Por otro lado, se ha determinado la presencia de 4 fragmentos de metacarpos y metatarsos, y 11 falanges que completan los restos procedentes de las extremidades inferiores.

La estimación del número mínimo de individuos (NMI) se ha realizado a partir del estudio dental. El NMI estimado a partir de los restos dentales hallados en las intervenciones del año 2002 en la Sala del Descubrimiento es de 6. Además, a partir de la cronología de erupción y estadio de formación dental junto con los datos aportados por la observación del grado de sinostosis de los huesos largos, hemos podido aproximarnos a la edad de estos individuos. A partir de estos datos identificamos la presencia de cuatro individuos infantiles, uno de 3 años, uno de entre 6 y 7 años, y dos de unos 8 años aproximadamente. Además, identificamos la presencia de un individuo adolescente de entre 14 y 15 años aproximadamente y un individuo adulto.

Los restos depositados en el Museo de Cáceres formados por un coxal, un fragmento de fémur, una tibia, siete mandíbulas y cuatro cráneos, deben sumarse a los hallados en el año 2002 por el equipo Primeros Pobladores de Extremadura ya que forman parte de la misma necrópolis. Para estos restos el número mínimo de individuos estimado es de 5, de edad adulta, teniendo en cuenta

también los datos de los restos y las edades de los individuos hallados en el 2002. Así pues, según los datos actuales, el total de individuos localizados que forman parte de la necrópolis de la Sala del Descubrimiento es de 11, entre los que hemos identificado individuos de diversas edades.

Estos datos nos aportan información acerca de las edades de muerte de los individuos enterrados en la desaparecida Sala del Descubrimiento. Aún así estamos a la espera de poder ampliar el estudio mediante la revisión exhaustiva de los materiales de las intervenciones antiguas, y el análisis paleopatológico de los restos. El número de individuos junto con la distribución de las edades nos aproximan a conocer el tipo de enterramiento que se dio en algún momento entre el Neolítico y el Calcolítico en la cueva de Maltravieso. A partir de los datos aportados por el NMI podemos afirmar que se trataba de un grupo relativamente numeroso. Además, con el conocimiento de las edades de muerte podemos inferir que este grupo utilizó la cueva de Maltravieso durante un período

de tiempo distendido y no con carácter puntual. La documentación de individuos de diferentes edades que representan de manera aproximada todos los grupos de edad, nos indica un perfil de mortalidad correspondiente a la dinámica ontogénica del grupo. Por ello pensamos que la Sala del Descubrimiento y la cueva de Maltravieso fueron entendidas como un espacio cotidiano sepulcral en el que se depositaron los cuerpos con carácter ritual.

Agradecimientos.

A todas la personas que han trabajado en la cueva de Maltravieso dentro del proyecto Primeros Pobladores de Extremadura. Damos las gracias a los miembros del IPHES y del Área de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili por su apoyo. En especial a Palmira Saladié y Antonio Rodríguez por sus apuntes y correcciones. Los trabajos de campo y el proyecto de investigación Primeros Pobladores de Extremadura (2PR03B010) han sido financiados por la Dirección General de Investigación, Desarrollo tecnológico e Innovación de la Junta de Extremadura.

Bibliografía.

ANDERSON, D.L., THOMPSON, G.W. y POPOVICH, F. (1976): "Age of attainment of mineralization atages of the permanent dentition", *Journal of Forensic Science*, 21: 191-200.

CALLEJO SERRANO, C. (1958): *La cueva prehistórica de Maltravieso junto a Cáceres*. Publicaciones de la Biblioteca Pública de la Ciudad, Cáceres.

GUSTAFSON, G. y KOCH, G. (1974): "Age estimation up to 16 years of age based on dental development", *Odontologisk Revy*, 25: 297-306.

HARDING, A.F. (2003): *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ariel Prehistoria.

MOORE-JANSEN, P.H.A. y JANTZ, R.L. (1989): *Data Collection Procedures for Forensic Skeletal Material*. Knoxville. University of Tennessee.

RODRÍGUEZ, A. y ENRÍQUEZ, J.J. (1992): "Las necrópolis protohistóricas en Extremadura", en, Blánquez, J. y Antona del Val, V. (coord), *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis*. Madrid. Consejería de Cultura Dirección General de Patrimonio Cultural, Comunidad de Madrid: 531-562.

SAUCEDA, I. y CERRILLO, E. (1985): "Las cerámicas de la Cueva de Maltravieso, Cáceres", en,

Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología do Nordeste Alentejano: 45-54.

SCHOUR, I. y MASSLER, M. (1941): "The development of the human dentition", *The journal of the American dental association*, 28: 1153-1160.

SMITH, N.H. (1991): "Standards of human tooth formation and dental age assessment", en, Kelley M.A. and Larsen C.S. (eds), *Advances in dental Anthropology*. New York. Wiley-Liss: 143-168.

SUCHEY, J.M., OWINGS, P.A., WISELY, D.V. y NOGUCHI, T.T. (1984): "Skeletal aging of unidentified persons", en, *Human identification: Case studies in forensic anthropology*. Springfield. Illinois, T.A. Rathbun and J.E. Buikstra.

UBELAKER, D. (1989): *Human Skeletal Remains*. Washington, Smithsonian Institution.

WEBB, P.A.O. y SUCHEY, J.M. (1985): "Epiphyseal union of the anterior iliac crest and medial clavicle in a modern multiracial sample of American males and females", *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 456-466.

WHITE T. y FOLKENS, P. (1998): *Human Osteology* (second edition). Academic Press.

WHITE, T. y FOLKENS, P. (2005): *The Human Bone Manual*. Elsevier. Academic Press.